

A la vera de la Ruta 3 “la gloriosa doble P”. Una aproximación a los “Putos Peronistas” de La Matanza¹.

Gerardo Médica, Universidad de Buenos Aires y Viviana Villegas, Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Este artículo describe la producción y el análisis de dos fuentes orales: las narraciones de Pablo Ayala y de “La Iara,” militantes y fundadores de la agrupación “Putos Peronistas” de La Matanza (Buenos Aires, Argentina). El artículo se centra en dos puntos. Primero, explora su historia de vida donde se entrelazan elementos sociales de la clase obrera del Gran Buenos Aires con las consecuencias de la década de 1990 que tuvieron fuerte impacto en vecindarios y familias. Segundo, ofrece la historia de las motivaciones que determinaron el origen de la agrupación en un contexto de pobreza, de formas de compromiso militante, y de su cada vez mayor visibilidad. Así se exploran las marcas que llevan a la construcción de una identidad que se articula bajo el término y la condición de ser “Putos Peronistas,” lo cual implicó visibilidad y la lucha por el reconocimiento de la diversidad sexual.

A los “Putos Peronistas” por narrar y confiar.
A Pablo Pozzi por las voluntades.
A Mateo y Malena por llenar mi vida de amor.
(G.M.)
A Iara y Pablo por compartir sus historias.
(V.V.)

Introducción.

I

“‘Pilchitas’ de poliéster y santidad de virgen...”²

“Marita lo hace por ‘guita’ con los bomberos del cuartel. Su barrio es tan inclemente y su comparsa siempre es cruel. Sueña con que su rollo sea películas

¹ Agradecemos la lectura crítica de Rodolfo Serio (militante de la Agrupación Nacional Putos Peronistas). Parte de su crítica se incluyen en el escrito.

² “La murga de la virgencita”, Letra: (Beilinson - Solari), Música: (Solari - Beilinson – Aramberri) perteneciente al Álbum “Momo Sampler”, Patricio Rey y Los Redonditos de Ricota, Patricio Rey Discos, 2000.

de amores suaves". Las palabras de La murga de la virgencita, canción interpretada por Los Redondos de Ricota, nos acerca en analogía a la historia de "la Iara", una travesti joven, trabajadora sexual que transcurre sus días a la vera de la Ruta Nacional N° 3 en el Partido de La Matanza. "Los coches van y vienen/ y su ilusión fulana/ se empolva la nariz/muerde el labio y va otra vez/ para ahogar arcadas gusto a menta"³. A la par de otras travestis de corta edad y las "madres de la ruta", Iara pasa sus noches entre el azar de los autos que se detienen, la niebla del Río Matanza y el humo de parrillas improvisadas que espectralizan a los obreros cansados que con mochilas al hombro levantan el último vaso de vino para sumergirse en las calles de los barrios alejados de la Ruta N°3. Pablo Ayala (36 años) conoce esas calles de tierra y las casitas de chapas de González Catán por haberlas transitado desde los inicios de su militancia. Ayer una suerte de estrella de rock barrial de esta localidad, hoy auxiliar en una escuela pública del Partido de La Matanza. Desde su adolescencia, movilizado por la historia que lleva a cuesta, ha ayudado en comedores y ha asistido desde la solidaridad a los vecinos que más lo necesitaban. Parafraseando el tema Tuyu de Bersuit Vergabat⁴, Pablo se define como parte de la izquierda peronista, "un militante del apagón" que hace política sin ser rentado.

Luego de largas charlas en la calle, en los bancos de las plazas de Catán – "te juntabas en la plaza y hacías peronismo"- y de reunirse durante meses para conocerse y discutir problemáticas, "La Iara" y Pablo junto con otras personas del espectro de la diversidad sexual de González Catán (La Matanza), decidieron participar el 17 de noviembre de 2007 de la 16° Marcha del Orgullo L.G.B.T. (Lésbico, Gay, Bisexual y Trans) en coincidencia con la conmemoración del retorno de Perón al país. Aquel día portando una bandera con la inscripción "Agrupación Putos Peronistas de La Matanza" y una cureña improvisada, los Putos Peronistas de La Matanza hacían su presentación formal ante la militancia de la diversidad sexual y la sociedad en general.

II

El trabajo que presentamos se enmarca en el proyecto de investigación: "El peronismo. Los relatos orales y la identidad peronista" del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires⁵. Los esbozos de estas líneas son, irreductiblemente inacabados y provisorios, dando cuenta parcial de una pesquisa de mayor amplitud iniciada en agosto de 2010 sobre la "Agrupación Nacional Putos Peronistas" aún en proceso. Lo presentado en esta oportunidad son unas

³Idem, (2000).

⁴"Tuyu", Letra y Música: (Gustavo Cordera – Bersuit Vergarabat) perteneciente al Álbum *Y punto*, Distribuidora Belgrano Norte SRL 1993.

⁵ Programa dirigido por Pablo Pozzi y proyecto coordinado por Liliana Garulli.

primeras exploraciones y reflexiones acotadas a lo fundacional de la agrupación hecho que predispone una mirada sobre los “*Putos Peronistas de La Matanza*” en el año 2007.

El escrito propone un despliegue – usando criterios de la historia oral con potencial de cigoñal para interpretar la experiencia humana- sobre las historias de vidas, “*moldeadora[s] de la identidad y de trayectorias de vida*”⁶ de Iara Ibarra y Pablo Ayala, militantes fundacionales de los “*Putos Peronistas de La Matanza*” y hoy integrantes de la “*Agrupación Nacional Putos Peronistas*”.

La decisión de explorar las historias de vida y las narraciones orales de las personas referidas, nos lleva a intentar aprehender desde el sesgo de la fragmentación y la focalización prismática, la experiencia de “*ser puto peronista*” en una espesura individual, colectiva y política donde se entrelazan clase social, género y un miramiento disciplinario de la homosexualidad bajo la forma de “*dispositivo de la sexualidad*” a la manera de Foucault⁷, donde “*ser puto peronista*” implicaría portar la estigmatización de la pobreza y las desviaciones a los mandatos normativos de los heterosexuales.

Dentro de la espesura, por otra parte, emergen aspectos de la militancia social y política de una minoría sexual articulada con el peronismo como forma de visibilidad, resistencia y lucha con centro en una “*identidad articulada a partir de prácticas sexuales específicas como la forma y alcance de las intervenciones políticas derivadas de tal apuesta en consideración*”⁸.

Según Wayne Booth: “*Todos vivimos una gran porción de nuestras vidas entregados a historias sobre nuestras vidas y sobre otras posibles*”⁹. En esta directriz, las narraciones de los “*Putos Peronistas*” predisponen un acceso a “*historias*” en el sentido de Portelli¹⁰ y “*a otras historias posibles*”, en este caso, a las de la diversidad sexual de los sectores populares del Gran Buenos Aires.

Este “*ser puto peronista*” debe ser considerado como un transitar individual y colectivo, en donde las identidades y subjetividades se entrelazan

⁶André Gattaz. “La búsqueda de la identidad en las historias de vida”. *Secuencias*; n° 43, Enero-Abril de 1999; pág. 67.

⁷Michel Foucault. *La voluntad del saber*. México: Siglo XXI, 1990, pág.96.

⁸Santiago Estes Martínez. “Minorías, política, saber: Los mariquitas del sur o la militancia homosexual”; en María Teresa Dalmaso y Adriana Boria (Comp.). *El discurso social argentino 2. Sujeto: Norma/Transgresión*, Córdoba: Topografía, 1998, pág.60.

⁹Wayne Booth. *Las compañías que elegimos. Ética de la ficción*. México: FCE, 2005, pág.42.

¹⁰ Portelli propone que “*las historias (...) son relatos, la gente que los cuenta, las palabras de las que están hechos, el nudo de la memoria y la imaginación que convierte hechos materiales en significados culturales. En otras palabras, las historias comunican lo que significa la historia para los seres humanos.*” Alessandro Portelli. “Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio”; en Gerardo Necochea y Pablo Pozzi (Comp.). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008, pág.13.

conformando un lugar existencial en el que opera un “*nosotros*”. Esta alteridad signada en “*puto peronista*” lejos de ser estanca y hermética, se construye en oposición a los “*otros*” porque al dar ellos lugar a “esos otros”, intentan definirse a sí mismos¹¹. La determinación de los “*otros*” en la “*putez peronista*” se da desde lo relacional, visiones de mundo y contactos en fronteras con la otredad. Los “*otros*” quedarían determinados por la clase social media-alta, que desprecian a las clases bajas (incluidos sujetos de la diversidad sexual y heterosexuales). En este situar a los “*otros*”, las organizaciones de la diversidad sexual con espíritu de gueto y las organizaciones no gubernamentales (O.N.G) centradas en reivindicaciones individuales son sentidas como “*no somos nosotros*”. La otredad dentro de la diversidad se vislumbra, en palabras de los “*Putos Peronistas*”, bajo la apotema “*El puto es peronista, el gay es gorila*”. En la raíz del silogismo se visibiliza una tensión, una confrontación social y cultural (económica también) entre la “*putez*”¹² cotidiana de los barrios y el mundo gay de los sectores acomodados del país. Es decir, no es lo mismo “*ser puto*” en el Conurbano Bonaerense siendo pobre, negro, migrante interno, inmigrante de los países limítrofes y vestirse en la Feria de La Salada paratrabajar de colectivo en la Línea 193 (como en el caso de la “*Cuca*” conocida travesti de Gregorio de Laferrere), que “*ser gay*” profesional y vivir en Puerto Madero. Aquí, en el Conurbano Bonaerense, “*ser puto peronista*” portaría una doble carga de estigmatización anclada en ser puto y pobre.

Focalizar en una porción de la diversidad sexual en torno a los Putos Peronistas, induce a navegar en las características, emociones, vivencias, lucha y cotidianeidad de la “*putez peronista*” a través de lo narrado por los entrevistados: una suerte de diversidad sexual de la “*negrada*” periférica frente al discurso de la diversidad sexual construido por las (O.N.G.) de la diversidad y el mundo “*gay friendly*”.

Por último, queremos destacar dos cosas que consideramos importantes reflejar: la primera, expresar que este trabajo es sobre peronismo e identidades, sin posibilidad de ser ubicado dentro de la teoría “*queer*”¹³. Si bien a lo largo de

¹¹Stuart Hall. “Introducción: ¿Quién necesita una identidad?”; en Stuart Hall y Paul Du Gay(Comp.).*Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 2003, pág. 18.

¹²Usamos el término “putez” denotando diversidad sexual. El mismo es utilizado por los entrevistados para dar esa noción.

¹³ La palabra “*queer*” “*se ha utilizado de forma peyorativa en relación con la sexualidad, designando la falta de decoro y la anormalidad de las orientaciones lesbianas y homosexuales.*” La teoría “*queer*” “*intenta dar voz a estas identidades que han sido acalladas por el androcentrismo, la homofobia, el racismo y el clasismo de la ciencia.*” Uno de los principales aportes, con respecto a ella, lo realiza Butler “*quien considera a la identidad como representativa e imitativa, donde los roles de género no son más que una representación teatral donde cada sexo asume los papeles creados con anterioridad, imitándolos y reproduciéndolos continuamente.*” Carlos Fonseca Hernández y María Luisa Quintero Soto. “La Teoría Queer: la de- construcción de

estas páginas se pueden encontrar nociones de este campo, estos son instrumentales para describir y narrar la experiencia de esta agrupación. La segunda, decir que esta grafía es posible por la existencia de un umbral en la investigación, nos referimos a Rodolfo Serio militante de la “*Agrupación Nacional Putos Peronistas*” que, desde la primera entrevista en el Bar San Lorenzo del Barrio de Boedo, fue nexa con los “*Putos Peronistas de La Matanza*” y con actividades de la agrupación. Estas actividades fueron para nosotros una posibilidad de presencia etnográfica en espacios de los “*Putos Peronistas*” que a lo largo del escrito implícita o explícitamente se verán reflejados.

Dos narraciones a la vera de la Ruta 3.

“*La Iara*” Ibarra, con sus escasos 25 años, lleva detrás una historia de pobreza, marginación y de lucha diaria. Se define “*del 35*”¹⁴, del Km. 35 (barrio de González Catán), “*porque viví toda mi vida ahí*”. Desde su presentación y sin forzarla en la entrevista, su narración se sumerge en el “*sentirse mujer*” con génesis en la niñez, “*en el querer ser*” y en el contexto social donde transcurre su vida. Sus orígenes familiares remiten a migrantes internos, vivenciando una niñez donde la pobreza y rechazo social fue sentida a flor de piel. Con su amiga y actual cuñada, pedían monedas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en las estaciones de ferrocarriles. Allí conoce la perversidad de una sociedad indiferente ante el desamparo de los más indefensos. Sus anécdotas se circunscriben a viajes en trenes, estrategias para lograr una “*moneda*”, la apertura de puertas de autos, el mirar pasar a la gente y las peleas con otros chicos de la calle. Un peregrinaje de niñez con marcas profundas como las que reconstruye en algún baño de estación con adultos que no es necesario desarrollar en el escrito. Desde el presente piensa: “*y de repente vos te pones a pensar en los chicos que andan en la calle, hoy por hoy, ¡Ay pobres! porque uno las pasó. Vos sabes... y la mente humana es tan mierda, tan miserable.*”

Esta necesidad de “*saberse y sentirse mujer*” – un proceso de cambiar incipiente en la niñez – se potencia en los comienzos de la adolescencia abriendo un largo y dificultoso itinerario de travestismo “*de querer constituirse en otro*

las sexualidades periféricas”; en *Sociológica*. Año 24, número 69, enero-abril de 2009, págs. 43-60. Versión digital: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/6903.pdf>

¹⁴De aquí en adelante cursiva indica: Iara Ibarra, 25 años (Miembro fundadora de la Agrupación Putos Peronistas de La Matanza). Entrevista realizada el 8 de marzo de 2011 en la ciudad de Oro Verde, Partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Entrevistadores: Gerardo Médica, Néstor Ré y Viviana Villegas.

ser”¹⁵. Desde el descubrimiento de la “*putez*” centrada en “*un secreto fundante*” de identidad¹⁶, Iara se embarca en nuevos modos de feminización –maquillarse, dejarse el cabello largo, ocultar sus genitales masculinos, etc.-.

En el relato sobre su adolescencia nos trasmite que “*se sentía diferente y que iba a ser diferente*”, una proyección prospectiva, una construcción de futuro con una entonación llena de nostalgia que pone en la base de la narración tensiones por el cambio. En este punto, aparece la escuela como institución disciplinaria que pone una mirada despectiva sobre ella y sobre “*sus comportamientos raros*”. Cursando séptimo grado, profesores y personal de gabinete de la escuela a la que asistía, mantienen diálogos con ella cuestionando sus comportamientos “*femeninos*”:

“(…) de repente los de gabinete me decían, los profesores que estaban ahí: ‘nosotros te decimos que les toques un pecho a una de tus compañeras, que les toques un pecho o que le des un beso y que los otros varones te vean y no te molesten más (...)’- Te decían-, ¿Viste? Y una se pone a pensar ¿Cómo les voy a tocar la ‘lola’ o una teta a mis intimas, a mis amigas que yo juego al elástico?; Está todo bien, todo divino, pero nooo!. Pero bueno y así. Te hacen ese seguimiento los profesores, te perseguían. Yo me sentía perseguida, tipo en dictadura (...) Y a la otra semana te volvían a llamar (...).

La centralidad de sus anécdotas muestra la interpelación de los adultos desde la normalidad heterosexual de la escuela y los “*chistes*” de sus compañeros varones. Es también una escena que refleja la falta de estrategias de intervención de la escuela institución hacia la diversidad sexual con reminiscencias “*higienistas*”. Esos recuerdos son traídos al presente como un tiempo de tensión entre su posibilidad de búsqueda y los estigmas sociales. Destaca que repitió dos veces ese grado por no concurrir ante el peso de los cuestionamientos y lo dificultoso que era para ella cursar educación física “*porque estaban todos los varones*”. En oposición a este intento de disciplinamiento por parte de la escuela, se encuentra su afirmación de la “*putez*” y la “*búsqueda de querer ser otro*”. Pero este sentimiento de “*querer ser otro*” y “*el querer sentirse mujer*” no debe llevarnos a pensar que su transformación ve en el horizonte la constitución de una mujer con centro en la genitalidad. El travestismo (masculino, en este caso), debe ser ponderado como un “*proceso de construcción de identidad y de*

¹⁵Claudia Espinoza Carramianana. “Forjarse mariposa... o La construcción de lo travesti”. *Última Década*, Mayo, Núm. 10, Viña del Mar Chile, 1999, pág.2.

¹⁶“*La homosexualidad constituye un secreto fundante de la identidad y las relaciones de los individuos homosexuales*”. Marito Pecheny. “Identidades discretas”; en Leonor Arfuch (Comp.). *Identidades, Sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2005, pág. 131.

autorreconocimiento” y de intervenciones en el cuerpo “*para lograr la imagen femenina de reconocimiento.*”¹⁷

El itinerario de Iara a la luz de la mirada normalizadora y disciplinaria, cuestiona “*la continuidad impuesta entre el sexo biológico y el género cultural y la estricta segmentación de lo masculino y lo femenino*”, un cuestionamiento de lo dictado por el dominio de lo heterosexual, donde debería coincidir “*sexo, género y deseo sexual*”¹⁸. Es importante aclarar que Iara, en este proceso de “*querer ser otro*” no busca convertirse en mujer o establecer una copia de un “*género previo y auténtico.*”¹⁹

Podríamos llegar a pensar que una travesti “*reproduce estereotipos sobre las mujeres y que refuerza la femineidad tradicional*” (léase postura del feminismo), pero en una mirada más compleja, determinaría que “*recurre a normas y emblemas ligados a la femineidad hegemónica*” en el cual operan resignificaciones²⁰.

Es significativo que por el rechazo y las presiones sufridas, Iara decida cambiarse a una escuela de adultos nocturna. Podemos percibir que este hecho de estigmatización escolar, en vez de paralizarla, fue el detonante que le permitió salir del “*closet*” y potenció su decisión de travestirse²¹.

Paralelamente a la escuela nocturna, Iara trabaja limpiando “*mugres ajenas*” – entre ellas la vivienda de una puntera del Duhaldismo de la zona-. En esta etapa, su núcleo familiar va descubriendo sus transformaciones, pero lejos de la discriminación esperada hay un entendimiento de su búsqueda y sus sentimientos. La militante actual, al referirse a la mirada familiar, afirma: “*me lo gané por como soy (...) jamás me hicieron reproches o alguna discriminación*”. Sobre su madre, un pilar importante en su vida, nos comenta: “*Se justificaba y me justificaba. Los padres nunca quieren ver. Yo creo que mi mamá no lo, no lo... asumía porque era una manera de protegerme*”, pero al ver los cambios, si bien no hablaba abiertamente con él, le hacía comentarios sobre lo poco que viven los travestis y la vida que tienen (una suerte de discurso disciplinario mediado por el afecto).

¹⁷ Andrés García Becerra. “Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexo-género. *Feminismos y experiencias de transexuales y travestis*”. *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 45, Bogotá, 2009, pág. 120.

¹⁸ Andrés García Becerra. Op. Cit., pág. 123.

¹⁹ El travestismo “*representa la misma estructura imitativa por la que se asume cualquier género*”. Judith Butler. “Imitación e insubordinación de género”. *Revista de Occidente* 235, Madrid, Diciembre 2000, págs. 85-109.

²⁰ Lohana Berkins, “Travesti. Una identidad política”, 2007; en <http://es.scribd.com/doc/18058766/Travestis-una-identidad-politica>.

²¹ “(...) *es esta discriminación constante la que les (le) asegura su propia trasgresión, necesitando del castigo de los otros para consolidar lo que es su gran actuación- trasgresión*”. Claudia Espinoza Carramiñana. op. cit., pág.5.

Como quiebre en el relato y en su vida, sujeto a las relaciones sociales, aparece una amiga travesti (trabajadora sexual) que cuestionaba ese “limpiar mugres ajenas”. “La Iara” recuerda que “la marica amiga” le decía: “Vos no estás para esto marica’. Y yo limpiaba y limpiaba (risas). Vos estas para la ruta. Y yo fregaba el piso, dale que dale.’ ¡La ruta te espera vas a hacer fortunas!’”. Luego de las presiones constantes Iara acepta ir a la ruta, a la vera de la Ruta Nacional N°3²², lo que implicaba un camino hacia la prostitución marcando las limitaciones de inserción laboral de las travestis y el acceso a un espacio de vida. La prostitución como “lugar social de aprendizajes, relaciones y comportamientos”, es un espacio de intercambio con otras travestis “desde la construcción de acciones identitarias” y “permite a través de la práctica y la interacción social, recrear su identidad sexual desde posiciones estratégicas y nómades”²³. Además, “se constituye en un vínculo para la travesti que le permite desarrollar la identidad y opción asumida a través de su sexualidad; además, le permite obtener beneficios económicos, cumplir metas, sueños y deseos a nivel personal, familiar y social.”²⁴

A la vera de la Ruta 3, Iara ingresa en un mundo de socialización y de aprendizajes. Estos aprendizajes (“manejo de códigos” en sus palabras) fueron desde como acomodarse “los panchos”²⁵, “en donde se hacen las tetas de siliconas las mariconas” y “como manejarse con los chongos”²⁶. El término que le asigna a los primeros momentos de pararse en la ruta es la de ser “pupila” (“ser una hija de la ruta”) en correspondencia con “las madres de ruta” (travestis más viejas y experimentadas). En esta relación vincular entre “madre de ruta” y “pupila” en el relato aparece una evocación a “la Cinthia”, una travesti experimentada que ofició de trasmisora de experiencias a nuestra entrevistada. Al respecto “La Iara” afirma: “las madres de rutas son las que me ayudaron a parirme”. También en el fragmento de lo narrado por la militante de los “Putos Peronistas” y presente en un cambio de plano en lo contado, emerge la dureza de ser una trabajadora sexual: “La ‘tres’ tiene cadáveres no porque la hayan

²² En la lectura crítica, Rodolfo Serio, nos marca acertadamente: “Cuando a Iara la convencen de que ‘está para la ruta’, se refiere a su aspecto estético. Entre las clases populares hay ordenamientos en relación a la belleza. Iara es fea en Palermo, pero linda para una travesti de Matanza (...) En definitiva, el acceso al dinero está determinado por el acceso a la belleza y viceversa, y gran parte de la discriminación entre clases es estética, son los rasgos estéticos los primeros que advierten que se está o no ante un sujeto de la misma clase.”

²³ Diana Carolina Clavijo Fuquene, Rocío Montoya, Sandra Suárez Rosas y Hanny Yubely. “Construyendo realidad: imaginarios, prostitución y travestis en el centro de Bogotá”; en *Revista Tendencia & Retos*, N° 12, Octubre 2007, págs.255-257.

²⁴ Diana Carolina Clavijo Fuquene, Rocío Montoya, Sandra Suárez Rosas y Hanny Yubely. Op.cit., pág.153.

²⁵ Senos artificiales de relleno.

²⁶ Hombres o clientes.

agarrado un auto, o la policía, sino por haberse agarrado el virus HIV. Y esos son los cadáveres que quedan de la ruta. Muchas fueron madres de la ruta.”

Iara, en el ayer fue un niño estigmatizado, hoy una trabajadora sexual sobre la Ruta Nacional N° 3 con trabajo de militancia. El transitar de su vida a ese “*querer ser*” y su cotidianidad en la búsqueda, nos potencia de prisma para intentar aportar una visión fragmentaria sobre la “*putez*” de la pobreza, fundamentalmente en las periferias del Gran Buenos Aires.

Ese proceso de construcción de “*querer ser*” se liga a una búsqueda en relación a mejorar sus condiciones de existencia (fundamentalmente torcer el destino de estar parada en la ruta), hecho que nos remite a un itinerario: el “*ser puto peronista*” como expresión de lucha, de reivindicaciones y de alteridad. El devenir en “*Puto Peronista de La Matanza*” está condicionado por varios elementos y resignificaciones de contenidos que se observan en Iara, en el contexto de existencia familiar, barrial, de las relaciones sociales de personas del campo de la diversidad y del peronismo militante no alineado al “*pejotismo*” de González Catán.

Al comentarnos sobre el origen y su evolución hacia su peronismo, Iara se desliza en:

“Mamá siempre estuvo en la copa de leche, yo siempre iba, que había antes. Tenía a mi amigo Marcos que ya falleció, que era ‘gay’, que siempre estuvo en la política, siempre, siempre. Era una marica querida en el barrio, porque se te moría fulano te hacía los papeleos, te traía el cajón todo. Divina la maricona (...). A mí me aburren los discursos, a mí me gusta que hagan. Viste así como Perón que ayudaban a los pobres, ayudaban. Mis abuelos que son del Chaco me decían, que son de provincia... Me decían: ‘- acá no sabes cómo se ponía cuando llegaba Evita en el tren a repartir cosas del tren, traían lleno de cosas y la gente se ponía y era la felicidad’ [acota se me pone la piel de gallina] - (...) Mi abuela antes de morir (...) cuando yo le contaba mi evolución (hacia el peronismo) le pregunté: ¿Allá llegó? Sí, llegó a todos lados. Me gustó de Evita eso de ir en contra del sistema...”

Estos recuerdos se basan en la vivencia del peronismo ligada a su niñez con presencia del Duhaldismo. Al hablar de la copa de leche referencia al “*Plan Vida*”²⁷ y al circuito de manzanas de la década de los 90. Este “*estuve en la copa de leche*” evidencia una situación familiar y condiciones de vida en relación a la pérdida de soberanía alimentaria y una compensación de esa necesidad primaria en manos de este plan. Respecto a la trasmisión de memoria, la abuela le

²⁷ Plan que consistía en la entrega de leche a familias a través de una vecina de referencia en lo barrial.

lega sus propias representaciones sobre la imagen de Evita junto a los pobres, las cuales adecua a su temporalidad. Estas representaciones son resignificadas desde el presente, por nuestra entrevistada, como símbolo de lucha y de idealización con valor en su vida. Según James: *“las personas confieren sentido a su vida a través de las historias que tiene a su alcance e intentan ajustarla a ellas”*²⁸.

Con estos puntales sobre el peronismo, Iara ingresa a un descubrimiento más complejo en los últimos años, en relación a tomar contacto con Pablo Ayala, militante de la izquierda peronista:

“Aprendí mucho, cuando lo conocí a Pablo, ¿viste cuando tenes esa buena química (...)? y dije: ‘que loco el chongo este’... ¿Sabes por qué, sabes lo que me llamó de Pablo? De él me dijeron mucho, gente de lo malo y de lo bueno... Los que me hablaron mal me dijeron: ‘Pablo es una puta peronista’ ¿Por qué Puta Peronista? Porque siempre está con esto, con lo otro (...) [léase política]. Y yo dije: ‘el chongo no debe estar muy mal, su discurso digo (...). El chongo no debe ser tan malo porque si de repente fuera una puta peronista se hubiese cagado de los que estaban atrás de él, se hubiese reparado rebien’. Y hoy lo ves, hoy por hoy, que sigue luchando cuando podría haber tenido su casa, un cargo (...) No perdió su humildad, tuvo cosas y las repartió (...). Lo conocí por una amiga en común y me demostró de como yo era en mi vida, que eso me hacía ser peronista. Mi forma de vida, mi lucha.”

Pablo, al igual que Iara, sufrió una historia de vida basada en la pobreza del conurbano, la sobrevivencia y la lucha militante. Lo entrevistamos en su casa de Oro Verde, en La Matanza. Una casa humilde a la vera de la Ruta 3 que nos recibe con una bandera argentina en su entrada. Al ingresar, descubrimos en sus paredes numerosos simbolismos que incluyen a Evita, Perón, a Los Redondos de Ricota, El Gauchito Gil y Pancho Sierra. En medio de sus perros y a modo de broma nos dijo: *“Iorio, el cantante de Almafuerte dijo alguna vez que si se pide a un santo de Europa, el pedido tarda más en llegar”*²⁹. Hijo de padres separados y de una madre militante “periférica” del Partido Comunista (PC), que lo mantenía - junto a su hermana- vendiendo billetes de lotería en el Mercado 3 de Febrero hasta que el Alfonsinismo *“cerró todos los mercados”*. En esta lucha de sobrevivencia que vivió su familia, conoció experiencias en potreros, que

²⁸ Daniel James. *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política. Cuentos contados en los márgenes*. Buenos Aires: Manantial, 2004, pág. 233.

²⁹ De aquí en adelante cursiva indica: Pablo Ayala, 36 años (militante de Juventud Peronista, integrante de la Agrupación Putos Peronistas de La Matanza). Entrevista realizada 11 de noviembre de 2010 en la ciudad de Oro Verde, Partido de La Matanza, Provincia de Buenos Aires. Entrevistadores: Gerardo Médica y Néstor Ré.

determinaron actividades organizativas barriales posteriores junto a su madre, y el resurgimiento de La Sociedad de Fomento del Barrio San Pedro, como así la vida en el Hogar Escuela de Ezeiza. Recuerda, de aquellos momentos en los que solo tenía 11 años, largas noches de charlas con sus amigos y ya *“el sueño de hablar en público, de querer cambiar las cosas”*.

En este narrar de Pablo aferrado a una cronología, nos relata experiencias comunitarias de su madre en el barrio, una adolescencia desgarrada por problemas económicos consecuencia de los ajustes y el desempleo en la gestión menemista, los sueños de su banda (La Bangladesh Band que hacía temas de *“Los Cadillacs de la época fiestera”*) y una doble repitencia de su quinto año del secundario. De aquellos momentos junto a sus compañeros, exalta: *“Nos interesaban las cuestiones sociales, por nuestras historias podríamos haber terminado en cualquier cosa, pero nos conteníamos.”*

El relato nos sitúa posteriormente en 1998: *“yo estaba muy mal, ‘escabio’ todo el día, mal de la cabeza. Estaba de gira todo el tiempo. Con 23 años no paraba en ningún lado (...). Hoy me saludan tipos que no registro pero seguro que dormí en algún momento en la casa de uno de ellos”*. Con tono pausado y cierto halo de melancolía nos dice *“me iba a la casa de mi ‘nona’ a Lanús para ponerme gente, a comer y bañarme después de tanto yirar”*. Durante esta suerte de “yirar y yirar”, con 23 años, sin trabajo, decide darse una nueva oportunidad. Le dijo a su mamá: *“que quería terminar el secundario, que me iba a poner las pilas porque era un desastre”*. Desde el peregrinar por las calles o en sus términos después de “yirar” se anota en una escuela secundaria de San Justo por la tarde. Grafica: *“me di una nueva oportunidad”* y afirma *“yo necesitaba volver el tiempo atrás”*. En quinto año con compañeros menores que él, se convierte en “el tío”. Me decían *“el tío por mi edad y yo me sentía Cámpora”* (risas). Esta nueva posibilidad de estudio impacta en Pablo en relación con el peronismo. Su profesora de historia le trasmite pasión por el movimiento peronista, descubrimiento que se ve reforzado una noche en casa de su nona con el film *“Cazadores de Utopías”*. La imagen que proyectaba la profesora y el impacto de la película lo llevan a indagar sobre el peronismo y una visión distinta que portaba. *“Antes de lo que te conté el peronismo era Menen o Duhalde o el tipo que no me quería dar un plan social porque decía que era un bocón”*. Impone en el relato que: *“A mí me enamoró del peronismo la capacidad de guerra, la magia y la protección. Si nosotros [alude a su familia y su situación] hubiésemos vivido en el peronismo de aquella época no hubiésemos pasado lo que pasamos”*.

Los sucesos de diciembre del 2001 y la caída de De La Rúa lo encontrarían en Plaza de Mayo entre piedras y corridas (un año antes ingresaría como auxiliar en una escuela pública). Más allá de hacer un detalle fáctico de los sucesos del 2001, esgrime *“Yo me sentí protagonista, nadie le da importancia al*

2001 (...). Pero fue histórico, fue un 17 de octubre, un Cordobazo”, relato que muestra un quiebre con la década de los ’90 con el pueblo en las calles.

Un año después se conecta con la gente de Patria Libre que tenía un comedor en el Km 38 de la Ruta 3 y también realiza tareas solidarias ayudando en los barrios de Catán desde la militancia “del apagón” y con sus amigos peronistas da origen a la “Agrupación Manuel Santillán El León (A.M.S.E.L.)”. Militaban haciendo Rock en los barrios, “llenando los ‘bondis’ con frases y la firma A.M.S.E.L”. La militancia dentro de esta agrupación “desde el apagón” refiere a una militancia no rentada, caótica pero necesaria en el contexto del país. Responde a una necesidad de búsqueda personal, de cambios colectivos y de actos contestatarios a lo rancio del Menemismo y el Dualdismo. La experiencia es rica en función de un sentido: nunca fue un militante rentado en sus propias palabras “siempre fui el último de la ventanilla o mejor dicho nunca pasé”.

Desde el 2000 al 2007, la militancia de Pablo es dinámica, con identidad peronista pero con espacios fuera del peronismo formal. Sus relatos de búsqueda dentro de la militancia por aquellos años son numerosos: “en lo local militaba con AMSEL en el barrio Los Álamos y dando clases particulares ante la mirada de los punteros del P.J.”, junto a un notorio Kirchnerista “estuve con la protocampora y la proto JP Evita pero no me acoplé a ningún espacio” y tras retirarse de esa militancia en el 2007, “cuelga una lista con Pino Solanas por el Partido Socialista Auténtico”. En ese momento es candidato a Intendente por La Matanza y destaca que era Kirchnerista pero no estaba de acuerdo con la lista local del peronismo. Por otra parte, tuvo contactos por el 2002 con los “viejos setentistas” en reuniones en un conocido local de comida que abandona después de un tiempo.

A manera de recapitulación o hiato forzado sobre la narración de Pablo y tendiente a favorecer el análisis, destacamos ciertos aspectos que creemos importantes: uno de ellos es la fuerza cronológica que utiliza en su discurso el narrador quien se mantiene en un presente continuo desde el cual da cuenta de los hechos en un ordenamiento progresivo, cronológico y causal. De acuerdo con Necochea Gracia, “La mayoría de los individuos perciben el tiempo a través de los cambios de las cosas (...) más que a través de los cambios propios, de esta forma, se trata de una noción basada en acontecimientos externos a ellos”³⁰. Este devenir temporal funciona bajo la ecuación: cambios en el país / cambios en mi vida personal, estrategia narrativa utilizada para contextualizar su historia personal. Otro aspecto notable, es la construcción global del relato de Pablo, este énfasis cronológico da a entender a los interlocutores un sentido: la progresión militante y los hechos en que se entrelazan, la militancia como proyecto de vida

³⁰Mario Camarero y Gerardo Necochea Gracia. “Continuidad, ruptura y ciclo en la historia oral”; en Gerardo Necochea Gracia y Pablo Pozzi (Comp.). *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2008, pág. 55.

individual y colectiva. Sobresale también, de manera notoria en la entrevista y en relación a la narración, el contacto del entrevistador con su “*imagen interior*”. André Gattaz plantea que “*para domesticar esa imagen, el entrevistado tiene necesidad de apoyarse sobre ejes narrativos (...). Estos ejes determinan una interpretación teleológica que el narrador hace de sí mismo (...). La preponderancia de un hilo conductor, sin embargo, no está subordinada a la creatividad narrativa del entrevistado, sino a su propia vida*”³¹. En claro, Pablo Ayala narra triangulando fechas de signo político, asociadas a la vida personal y dentro de ella su proyección como militante como estrategia global de lo narrado.

Tras la narración cronológica de su vida el relato se desliza hacia los “*Putos Peronistas*”. En esta larga reminiscencia afloran sentidos políticos e íntimos. Recuerda que un día con su amigo “*el mudo*” (actual dirigente en Misiones) fueron a Parque Centenario y había un “*puto vestido con unos pantalones palestinos rosas y le hago una broma al mudo. Nos miramos y nos sentimos unos tarados. El flaco vendía cosas, muñequitos y tenía HIV*”. En este punto cambia el tono del relato ya que la broma lo toca por lo que afirma: “*nosotros no éramos así*”. Este hecho marca un antes y un después y lo predispone a una nueva mirada sobre la diversidad sexual basada en la solidaridad.

Otra cuestión que asoma en la narración es la convivencia natural con la diversidad sexual desde la militancia: un integrante de AMSEL, un rockero homosexual y una militante amiga de Lincoln lesbiana. Pablo remarca en su relato, - al igual que Iara -a Cinthia, una travesti que vincula con su madre y los recuerdos:

“Cuando mi mamá vivía en la pensión de doña Dolores, adelante paraban unas travestis. La verdad en esa pensión la única familia éramos nosotros. Era una especie de aguantadero de pugas y paraban travestis. Una cosa media marginal la única que tenía plantitas era mi vieja. Y a la noche mi mamá venía de trabajar y cuando venía, ‘la Cinthia’ y unas ‘travas’ que andaban por ahí le decían: ‘Anda tranquila que nosotros te cuidamos’ (...). Mucho tiempo después ‘la Cinthia’ estaba en un corso, parece que hubo una pelea (...). Se le vinieron todos los pibes y la corren. Yo vivía en el Km 35 y salto a mi casa, mi perra ladra y veo un montón de locos tirando piedras contra la casa. Los miro les digo: “qué les pasa” (...). Cuando se van, veo una sombra, era ‘la Cinthia’ que le habían dado un puntazo. Le di algo para que se curara (...). Después hace poco me dice ‘la Cinthia’: ‘¿te acordás cuando me salvaste’. Yo le contesté que yo le

³¹ André Gattaz. op. cit., pág.34.

debía por lo de mi vieja. Así que lo que te conté más lo del mudo había algo latente.”

Con esta latencia sobre la diversidad sexual, Pablo profundiza su experiencia con la otredad en distintos planos. Uno de ellos, a través de diálogos con militantes peronistas ubicados en el campo de la diversidad y con Iara; el segundo, se vincula con el pedido de un artículo para una revista de militantes amigos de Rosario. Si bien tenía pensado escribir sobre algún santo argentino cambia de idea y profundiza en escribir sobre el Frente de Liberación Homosexual (F.L.H.)³². Lo cautiva la figura de Perlongher, *“un líder insurreccional desde la diversidad”*. Confiesa que no terminó de escribir el artículo pero la indagación en la obra de este escritor y el (F.L.H.) le permite captar los cambios en la militancia homosexual entre los 80 y los 90. Le fascina Perlongher por su visión de lucha colectiva por los putos en oposición a la lucha individual que viene después y por ser un incomprendido fundamentalmente: *“El tipo no luchaba por comprar espacio de tolerancia sino por derechos que igualen.”*

Siguiendo *“los pasos de Perlongher”* de alguna manera y ante la Marcha del Orgullo del 2007 deciden ir a la Plaza. Pablo recuerda: *“Antes estuvimos hablando con los compañeros y se da un proceso en que yo experimento la otredad y yo los peronizó. Ese día fuimos con el trapo y cuando levantamos la bandera por el Cabildo la gente empieza a cantar la marcha”*.

De la Vera de la Ruta3 a Plaza de Mayo.

Subieron el 17 de noviembre de 2007 a un colectivo de la Línea86, a la vera de la Ruta 3, con la motivación de Pablo y la idea de Matías Alozent (persona que le transmite la inquietud de formar “P.P”). Iban “la Iara” (*“sin las tetas hechas”*), “el Yiro” y otras personas de la diversidad sexual con un “trapo” pintado con la frase *“Agrupación Putos Peronistas Presente”*. El día previo Pablo Ayala emitía comunicados a los medios:

“La Agrupación Putos Peronistas de La Matanza convoca a sumarse a la Marcha del Orgullo prevista para el sábado 17 de noviembre. En lo que para nosotros es una doble celebración ya que también se celebra el “Día del Militante” vamos a hacernos presentes por primera vez en la marcha que se realiza todos los años en defensa de la diversidad sexual. Representamos al homosexual de los barrios que tiene una doble condena,

³² Sobre el Frente de Liberación Homosexual ver: Néstor Perlongher. “Historia del Frente de Liberación Homosexual en Argentina”; en Néstor Perlongher. *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Colihue, 1997, págs.77-83.

por un lado su condición sexual que lo hace motivo de burla y discriminación, por otro su condición social, de ser parte del pueblo pobre y sin acceso a condiciones de vida digna. Somos los pantaloneros, los costureros, los peluqueros, el travesti con silicona barata. Los otros, los gays de clase media, son aceptados por la sociedad capitalista del mercado en tanto su capacidad económica le abre un espacio de "aceptación". Pero en ese gueto de consumo no tenemos acceso todos. (...). Porque este sábado vamos a volver a la Plaza de Perón, que es también de sus putos. (Concentramos en Entre Ríos e Yrigoyen, Congreso 15:30 hs. Mesa Promotora de la Agrupación Doble Pe."³³

En Plaza de Mayo levantaron por primera vez el "trapo" y fueron centro de las cámaras y la gente espontáneamente comenzó a cantar la marcha. Para Pablo Ayala –heterosexual- fue la prueba, según sus palabras: "*de que Perlongher estaba vivo y que el peronismo erotizaba la ciudad*"; para los homosexuales y travestis de La Matanza fue una suerte de 17 de octubre de los "*putos peronistas*" ya que venían del subsuelo de los subsuelos, de un lugar del Gran Buenos Aires donde todo parece terminar.

Tras la marcha y el impacto en los medios Matías Alozent declaraba en la Revista Veintitrés:

*"Nos juntamos hace seis meses. Somos entre 28 y 32 tipos que nos agrupamos con el objetivo de ayudar a la comunidad gay en la lucha de su vida cotidiana. Lo planteamos desde la impotencia de ver tantos gays y travestis maltratados con los que me siento muy identificado, ya que pasé por muchas situaciones de maltrato. Es raro ver cómo la sociedad comenzó a aceptar a los que nosotros denominamos gays, que son los homosexuales de clase media y alta, y cómo todavía no pasó lo mismo con nosotros: los putos pobres" Algo que me sirvió para decidir empezar esta lucha"(...) "La marcha fue un canal para presentarnos. Mandamos cartas a las asociaciones para juntarnos, pero no nos dieron bola porque somos mariquitas pobres. Somos las mariquitas que limpian el piso y cartonean. Somos las travestis que se matan estudiando para terminar siendo peluqueras. No es posible. Es necesario un cambio".*³⁴

La presentación de la agrupación como acción de visibilidad ponía en cuestión varias cosas: historizaban su presencia ligada a la continuidad de Perlongher (Grupo Eros) en el Frente de Liberación Homosexual (FLH) y

³³ Primer Comunicado de Los Putos Peronistas de La Matanza. Gentileza de Pablo Ayala.

³⁴ Bruno Lazzaro. "Tras los pasos de Perlongher: El peronismo gay que hizo base en La Matanza. La divina JP"; en *Revista Veintitrés*, Buenos Aires, 23 de noviembre de 2008.

politizaban la diversidad sexual con un contenido asociado a los sectores populares articulando “*putez y peronismo*”.

De nuevo en los barrios, a la vera de la Ruta 3, se juntaron días y meses posteriores, a debatir cine pero las acciones de militancia se veían limitadas por “*la falta de formación política*”. Meses después se incorpora, según Pablo Ayala, el mendocino Pablo Lucero (ex militante del Partido Comunista Revolucionario (P.C.R.) y expulsado por su condición) “*que tenía claro ser un Puto Peronista*”³⁵. Los dos militantes dan una nota en Página 12 en julio de 2008 declarando:

*“Ser puto es una cuestión de clase” (...) Representamos al puto pobre, al homosexual de barrio que no puede acceder a condiciones de vida dignas, salud, educación y trabajo”, explica Ayala, de 36 años (...). Lucero, de 27 años, mendocino, y estudiante en un profesorado de idiomas, cree que “las organizaciones en defensa de la diversidad no tienen en cuenta que el lugar de donde venís puede definirte como persona”. Y ejemplifica: “Acá, en el conurbano, la policía mete preso a cualquier chico y no queda claro si lo hace porque lo ve morocho, por maricón o porque el pibe no vive en el centro de Capital Federal, donde a los putos no los agarran de las pestañas”.*³⁶

Las declaraciones y el mail publicado en Página 12 tendrán un efecto de amplitud en los Putos Peronistas. Comienzan a contactarse personas que conformarán la regional capital de los Putos Peronistas con proyección a una agrupación nacional. Por otra parte son convocados al Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI). Sin hacer pie en esa reunión, deciden organizar una próxima en el centro Cultural Paco Urondo a mediados de 2008. De esa reunión adquiere fuerza la Regional Capital y la Agrupación Nacional (“*Agrupación Nacional Putos peronistas. Tortas, Travestis, Trans y Putos del Pueblo*”)³⁷. A partir de 2008 con un inicio en la “*Agrupación Putos Peronistas de La Matanza*”, los “*Putos Peronistas*” se deslizaron a una militancia en la que articularon formación política, talleres de la diversidad, programa de radios, publicaciones de revistas, blog de la agrupación, documental, participación en problemas con el campo, la muerte de Kirchner, debates en Ley de Matrimonio Igualitario, Ley de Identidad de Género y trabajo territorial fundamentalmente con travestis (los más marginados en el espectro de la

³⁵ Entrevista a Pablo Ayala.

³⁶ “Un grito de corazón” en *Página 12*, Buenos Aires, 4 de julio de 2008, Suplemento Soy.

³⁷ Con la Agrupación Nacional Putos Peronistas se comienza a gestar una agrupación “inter-clases” o de “alianza de clases” que potencia el crecimiento y el sostenimiento de “Putos Peronistas” en el tiempo. (Aporte de Rodolfo Serio a través de su lectura crítica).

diversidad). El principal sentido de los “P.P.” es formar militantes sociales y políticos comprometidos con una “*putez*” popular y la diversidad sexual.

A modo de final.

Las narraciones de Iara y Pablo nos han permitido visibilizar historias de vida de jóvenes en un escenario de fragmentación social, en el Conurbano Bonaerense, dado por los efectos de las políticas nacionales desde la década de los ‘90. En ellas se ponen en evidencia procesos de “*subjetivación en situación*” ante los desgarros individuales y colectivos. En este modo de subjetivación adquiere relevancia las relaciones entre pares y la periferia social como escenario general³⁸. En ambos relatos, fluye el “*querer ser*” como evidencia de un transitar individual y colectivo, con centro en modificar “*destinos*” de la periferia social. Es aquí donde Putos Peronistas, más allá de una agrupación que, articula diversidad sexual y peronismo, se convierte en un espacio nodular/existencial donde confluyen transitares (el de los entrevistados y los denotados directa o indirectamente de otras personas en sus narraciones) que ponen en evidencia una “*putez*” de los arrabales y la posibilidad de lucha desde este posicionamiento.

Cañidos a la narración de Iara y conscientes de la fragmentación pero también de la proyección prismática de su relato, sus anécdotas son un puente a las estigmatizaciones de pertenecer a la diversidad sexual de clase baja. La misma refleja una cotidianeidad invisibilizada por construcciones discursivas del mundo de la diversidad sexual de los sectores medios y altos o el “*gay friendly*”. Pablo en conversaciones fuera de las entrevistas ha comentado algo que es ilustrativo: “*Acá todo el mundo piensa que si sos gay, vivís en ‘gaylandia’*”. Este “*gaylandia*” como representación, donde todo sería de “color de rosa”, es opuesto a la experiencia de “*putez*” de Iara situada en la pobreza y marginación.

En otro orden, Putos Peronistas como acción fundacional, posee el valor de haber puesto en agenda la diversidad sexual de los sectores populares y los reclamos que no se aferran al hermetismo de una minoría. Como estrategia política buscan, “*agenciamientos colectivos*” y “*puntos de contactos*”³⁹ recuperando criterios de Perlongher de los años ‘70 resignificados en el presente. Esto imprime una lógica de militancia: “*somos putos, somos una minoría pero como putos peronistas tenemos pertenencia a un colectivo popular y de*

³⁸ La conformación de subjetividad queda anclada en situaciones concretas ante el desgarró social y la marginalidad. En este proceso la subjetividad se encuentra en “*las operaciones que despliegan los sujetos en situaciones límites y a las simbolizaciones producidas*”. Silvia Duschatzky y Cristina Correa. *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós, 2002, pág.20.

³⁹ Paola Ríos. “¿Ser o estar “queer” en Latinoamérica? El devenir emancipador Lemebel, Perlongher y Arenas”; en *Íconos*. Revista de Ciencias Sociales, Núm. 39, Quito, Enero 2011, pág.17.

amplitud". Esta lógica impregna a sus luchas cuestiones sugerentes: ubican reclamos, que podrían entenderse como de una minoría, en una dimensión más potente y amplia: la de reclamar derechos sociales donde la universalidad hacia los más vulnerables está en el centro. Por otra parte, es un anclaje de empoderamiento considerando que el peronismo ha sido en el país sinónimo de derechos sociales. Una de las cosas percibidas en las narraciones es la resignificación y revalorización del término "*puto*", como palabra portadora de valores de alteridad en oposición a las estigmatizaciones sociales. A su vez, "*puto*" en oposición a "*gay*", sugiere una diferenciación de clase, de experiencias y visiones de mundo. Por otra parte, "*puto peronista*" como forma de identificación refleja dos cuestiones: en un primer nivel, "*puto pobre y marginado*" y en un segundo nivel, un "*puto*" que lucha por los derechos sociales (con alcance a la diversidad sexual y a los heterosexuales).

Para concluir, toda pesquisa modifica nuestra noción de mundo. En nuestro caso, el tomar contacto con la "*otredad*" fue y es una experiencia que nos ha enriquecido y resignificado parte de los contenidos culturales pulcros que portábamos. Fundamentalmente, porque sentimos respeto y admiración por los que luchan en este país, por momentos tan al sur, independientemente de lo que hagan cuando las puertas de los dormitorios se cierran.